

Titulitis

El teléfono suena. Contesto: "*Servicio de Información, buenos días.*" "*Quiero estudiar en Estados Unidos y la verdad es que ando bastante despistado. Me han dicho que aquí me pueden dar una lista de las mejores universidades de Estados Unidos.*"

Empiezo a detectar los primeros síntomas de la enfermedad denominada "la titulitis." Cojo aire, lo expulso en un suspiro largo y me armo de fuerzas para intentar evitar que la sesión de asesoramiento esté mal enfocada. Mi objetivo será intentar ayudar al interesado a descubrir cuales son las mejores universidades estadounidenses para él. Será difícil. Muchas veces, por no decir casi siempre, el interesado quiere resolver el "problema" de saber a qué universidad ir, algo que se debería de decidir tras un relativamente largo periodo de reflexión e investigación, en el tiempo que puede durar una conversación conmigo -a estas alturas, todavía una perfecta desconocida para el interesado- cualquier mañana de la semana.

Se resistirá cuando le explique que, "*Sí, es cierto, Harvard, Stanford, MIT e otras de similar prestigio, son muy buenas. Buenísimas. Pero a lo mejor no son las mejores para Ud.*" Se extrañará cuando, ahora que sé que quiere estudiar, por ejemplo, la maestría en educación infantil, le digo que la "mejor" universidad en esta área, según los rankings, es nada más ni nada menos que la Universidad de Wisconsin. ¿Cómo? ¿Dónde?

Intento explicar que "las mejores universidades" no son necesariamente las que más nos suenan. Que en EEUU hay más de 4.500 universidades y centros universitarios, y sí, cada uno con su propio sabor. Que no se preocupe, llegaremos a identificar al centro idóneo para Ud. Pero primero, intento desviar su atención del nombre que pondrá en el título para centrarla en lo que el estudiar en EEUU lo podrá aportar a nivel personal. Supongo que intento evitar que caiga en la trampa de la marca para, en su lugar, hacerle entender que elegir universidad es elegir un producto de valor añadido. Significa dedicar dos años de su vida casi exclusivamente a los otros alumnos y al profesorado del programa -en el caso más típico del postgrado-. ¿No estaría bien el haberse informado antes de empezar el programa sobre la dinámica particular del programa en cuestión en lugar de dejarnos llevar únicamente por lo bien que sonará decir "He estado en "X" universidad?"

Los hay que me tomarán por loca. Es .. o a una de "las mejores" ... o nada. Pierden el punto. Como un exbecario Fulbright dijo de su año en EEUU, "*Irónicamente, no fue la experiencia académica lo que más me impresionó, fue la cultura, la energía, el espíritu emprendedor, y de auto-suficiencia y comunidad a la vez.*" Vivir esta experiencia es el punto, la razón de ser del estudiar fuera. Siguió el mismo becario Fulbright, "*Es dejar atrás los tópicos y los sueños prefabricados para descubrir la bella realidad.*" Me gustaría pensar que puedo ayudarles en esto desde la primera llamada.

Kara Madden
Asesora Académica de la Comisión de Intercambio Cultural,
Educativo y Científico entre España y los Estados Unidos de América